

Canibalismo del Amor

LA PRESENCIA INVISIBLE de Augusto Strindberg en versión castellana de Antonio Larreta. Dirección: Antonio Larreta. Escenografía: Osvaldo Reino. Música: Corián Aharonián. Luces: Indio Mármol. Elenco del Teatro de la Ciudad de Montevideo: Carmen Avila, Luis Berriel y Mario Branda. Estreno: Teatro Circular el 5/7/69.

DRAMA ESTRENADO en 1889 y creación favorita de su autor, **Fordingsagare** (título cuya traducción literal —**Acreedores**— es más correcta y señala con mayor precisión la tónica de la obra que el propuesto por Larreta), constituye una de las piezas mayores de la dramaturgia de Strindberg y plantea uno de los temas predilectos del autor sueco: las relaciones entre el hombre y la mujer, vistas como una lucha de inteligencias que utilizan todos los recursos para triunfar sobre la contraparte y absorberle las mejores virtudes y cualidades. Profundizando en las relaciones matrimoniales, Strindberg sostiene que su esencia es este "canibalismo" refinado pero efectivo, en el que la mujer, especialmente, "roba" a su marido conocimientos y energías, nutriéndose con ellos para predominar y lograr sus objetivos vitales. Strindberg plantea con escuetos recursos escénicos este drama en el que Adolfo es un acreedor frente a su esposa Tekla a quien todo ha dado. Pero esta relación matrimonial está signada también por un sentimiento de culpa frente al primer marido de Tekla, acreedor así de ambos.

Tres escenas con sólo dos personajes por vez, salvo el breve y sorprendente final, permiten a Strindberg un planteo dramático sostenido en profundidad, donde nada distrae y donde el plano intelectual constituye el elemento básico de la acción. La maestría de Strindberg y su escalpelo implacable sondando en las profundidades y misterios del alma humana, hacen de **La presencia invisible** una obra apasionante que gana constantemente el interés

hasta un final imprevisible, pero lógico dentro de los esquemas que plantea el autor.

Antonio Larreta realiza un acertado trabajo de dirección, despojando a la puesta en escena de todo elemento anecdótico, utilizando un vestuario atemporal sin caer en la tentación de una reconstrucción de época. Los movimientos están reducidos al mínimo y fluye por el escenario una permanente tensión acrecentada por una eficaz escenografía que encierra a los personajes dentro de un espacio geométrico —habitación estilizada— con frías paredes de un blanco metálico. Este acierto en la escenificación de la obra contribuye en gran medida al logro del espectáculo que vimos en el Circular, presentado por el Teatro de la Ciudad de Montevideo.

También los tres actores realizan un trabajo sobrio y eficaz componiendo muy bien sus tres disímiles personajes. Nos gustó especialmente la interpretación de Mario Branda, en un Gustavo difícil por la fuerza interior que debe transmitir al público y que Branda consigue proyectar sin desfallecimientos. Luis Berriel es un intérprete dúctil que capta los matices de un Adolfo torturado por las contradicciones de su relación sentimental con Tekla, su impotencia como artista creador y un carácter blando que le convierte en la víctima de esa especie de sacrificio ritual que se desarrolla en el escenario. Por último, Carmen Avila completa el triángulo con una excelente interpretación de mujer madura que recurre a todas las argucias para predominar sobre los hombres, pero que vive la angustia de saber que sus esfuerzos no le evitarán la vejez inminente y la consiguiente derrota.

La presencia invisible constituye, pues, un espectáculo bien logrado y con una actualidad sorprendente, tanto, que hoy la tesis de Strindberg cuenta seguramente con mayores elementos de apoyo que en la época en que fue escrita, dada la crisis de esa institución llamada matrimonio.



LA PRESENCIA INVISIBLE
El debe y el haber del amor.

La Mañana



ESPECTACULOS
PAGINA 9 — Montevideo,
Viernes 11 de Julio de 1969